



XXIII.

DESCUBRIMIENTOS.

1604-1620.

Exploración de la costa de la Florida.—Del Darién.—Del Río de la Plata.—Estrecho de Mayre y cabo de Hornos.—Los hermanos Nodal.—Diego Ramírez de Arellano.—Reconocimiento de la costa oriental del Japón.—Demanda de las islas Ricas.—Relaciones y derroteros.



Una relativa tranquilidad disfrutada en las Indias occidentales después que se ajustó la paz con Inglaterra redundó en provecho de la Geografía, ó de los conocimientos geográficos, por las exploraciones, reconocimientos y ensanche de la población á que destinaron los Gobernadores la gente de guerra por no tenerla ociosa. Hiciéronse en la parte boreal de la Florida, saliendo de San Agustín el capitán Francisco Fernández de Écija, año de 1605, hasta el cabo llamado de San Román, y habiendo demostrado especial aptitud, le despachó segunda vez, en 1609, el gobernador Pedro de Ibarra, confiándole una zabra con 25 hombres, un buen piloto, una india casada con soldado español que sirviera de intérprete, é instrucciones precisas para remontar, si posible fuera, hasta los 44° de latitud, hacer derrotero con descripción de cabos, ríos, puertos, bajos, sonda, traza de carta, y cerciorarse principalmente de lo que los ingleses ocupaban en el territorio por ellos llamado Virginia.



Salió la expedición el 21 de Junio, examinando minuciosamente las sinuosidades de la costa: rescató á un francés que de tiempo atrás vivía entre los indios y había olvidado su lengua; llegó, en los 37º, á una bahía en que tenían los ingleses fuerte de madera; tomó lenguas; esquivó el encuentro de un navío de esta nación, é informada de llamar los indios Daxe á la población de esta bahía de Xacán, dió la vuelta á San Agustín. El piloto Andrés González escribió el derrotero y trazó el bosquejo como se le había ordenado ¹, sirviendo los documentos para entablar en Londres negociaciones encaminadas á la evacuación de aquel territorio en que los colonos britanos no prosperaban ².

En el extremo opuesto del continente emprendió D. Luis Jerónimo de Cabrera, gobernador del Río de la Plata, jornada al descubrimiento de la provincia de los Césares, región fabulosa que se suponía existir hacia la parte del estrecho de Magallanes, y dió por resultado la vista de terrenos desconocidos ³.

Por el centro se continuaron los registros, hechos con tanto empeño desde la llegada de Hernán Cortés, buscando comunicación entre los mares del Norte y del Sur.

Ahora se recomendó desde la corte al Presidente de la Audiencia de Panamá y al general de la armada de Tierra Firme, D. Francisco Venegas, enviasen soldados y embarcaciones á la ensenada de Acla y á las bocas de los ríos Darién y Damaquiel, así como al golfo de San Miguel, teniendo por cierto que encontrarían el paso ⁴.

¹ Relación del viaje, acompañada de las instrucciones y derrotero.—*Colección Navarrete*, t. XIV, números 55 y 56.

² Cabrera de Córdoba, *Relaciones*, pág. 491.

³ Relación de servicios de Cabrera. Manuscrito. Academia de la Historia. *Colección Salazar*, M. 167.—Descripción, descubrimientos y conquistas del Río de la Plata, dedicada al Duque de Medina-Sidonia por Ruy Diaz de Guzmán, año 1612. Manuscrito de la misma Academia, est. 11, gr. 5, núm. 142.

⁴ Academia de la Historia. Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*, fol. 136 vto. En el Archivo de Indias (Indiferente general. Descripción de ciudades, est. 145-7-7) he visto: *Relación enviada por Diego Mercado, vecino de Santiago, referente á la navegación de los mares del Norte y Sur por los puertos de San Juan. Otra sobre las islas Bermudas. Propóns además la comunicación de la laguna de Nicaragua con el mar del Sur por el golfo de Papagayo*. Año 1620.



Dicho se está que mal habían de tropezar con lo que existía solamente en la imaginación de alguno de los conquistadores, deseosos de notoriedad. Un paso nuevo del Atlántico al Pacífico se descubrió por entonces, mas no por españoles; hicieronlo navegantes holandeses, conquistando el primer lauro de la especie que añadir á los de guerra y mar de su nación; lauro legítimo que galardonó al estudio y á la presunción meditada ¹.

Fué el caso que un rico armador, no participe en la gran Compañía de las Indias, pensó alcanzar beneficios buscando camino distinto de los dos asignados á aquélla por el Almirantazgo, en la firme persuasión de que el continente colombiano había de tener remate por el Sur. Aprestó en Horn un bajel de 180 toneladas, nombrado *Concordia*; otro menor, á quien puso la denominación del puerto, *Horn*, y los despachó secretamente al mando de su hijo Jacobo de Mayre, acompañándole como piloto mayor Guillermo Schouten. Hicieronse á la mar el 4 de Junio de 1615; llegaron á la boca del estrecho de Magallanes, continuando hacia el austro, según las instrucciones, y no tardaron en ver otro estrecho entre la Tierra del Fuego y la isla á que dieron nombre *de los Estados*, en honra de su patria. El estrecho recibió el del Comandante, *de Mayre*.

Una vez franqueados, tuvieron que voltejear con vientos contrarios, y más al Sur, mejor dicho, al SO. vieron un cabo notable donde parecía acabarse la tierra; apellidaronlo de *Horn*. Montándolo se cercioraron de hallarse en el mar buscado, en el Pacífico, donde muchas vicisitudes y trabajos les esperaban, si bien las vencieron, llegando á Java y á Gilolo,

¹ Presumido se había anteriormente por nuestros marineros, mas no se tomó en consideración su iniciativa. Estando en Sevilla el Dr. Hernán Pérez, del Consejo de Indias, Visitador de la Casa de Contratación, el año 1549, esto es, sesenta y seis años antes que los holandeses, «se ofrecieron ciertos pilotos de ir á descubrir el estrecho de Magallanes por la parte del Sur, que entendían era isla y no tierra firme». Esta primera noticia de la extremidad meridional del continente colombiano consta en el Archivo de Indias, *Casa de la Contratación*, libro de 1548, folio 313, y en la Academia de la Historia, *Registro de León Pinelo*, fol. 641. Se ha servido comunicármela el Sr. D. Marcos Jiménez de la Espada.



y desde esta isla á Holanda, completando en dos años la vuelta al mundo ¹.

En España produjo desasosiego la noticia de la expedición y hallazgo del estrecho de Mayre, pensando cuánto facilitaría el paso al mar del Sur y el acceso consiguiente al Perú á los enemigos que tantas veces habían arrostrado los peligros del de Magallanes con tal de ver sus navios en aguas cerradas á la navegación ordinaria de los europeos. Los mismos mercaderes de la Universidad y Contratación de Sevilla, que habían desistido y tenían como olvidado el pasaje dificultoso, después del funesto conato de poblarlo, concediendo importancia al viaje realizado por los holandeses, deliberaban acerca de la conveniencia de aplicar su enseñanza al comercio directo con los reinos de Chile y del Perú, y aun con las islas Filipinas, representando al Rey las ventajas de emprender desde luego la carrera con exageración ilusoria. Sobre el particular informaron los Virreyes del Perú y de Nueva España, y dieron también parecer los cosmógrafos de crédito, Andrés García de Céspedes, Antonio Moreno, Juan Cedillo ², adoptándose, por consecuencia, la resolución razonable de empezar por el reconocimiento del estrecho nuevo y por la comparación con el primitivo, que se haría preparando jornada expresa de dos carabelas.

Como jefe se eligió á Bartolomé García de Nodal, capitán antiguo de Pontevedra, formado en las campañas de don Alonso Bazán, Pardo Osorio, Zubiaur, Brochero y Fajardo, habiendo asistido con mando de galeón á las acciones más señaladas de la costa de Portugal, Canal de la Mancha, Indias occidentales y Mediterráneo, lo mismo que su hermano Gonzalo de Nodal, designado para el mando de la segunda carabela. Uno y otro se habían distinguido en toda especie de

¹ *Relación diaria del viaje de Jacobo de Mayre y Guillermo Cornelio Schouten, en que descubrieron nuevo estrecho y passage del mar del norte al mar del sur á la parte austral del estrecho de Magallanes.* Año 1619. En Madrid, por Bernardino de Guzmán, en 4.º, á dos columnas. Es traducción del holandés, y, entre las particularidades notables, es una la de nombrar *escorbuto* á la enfermedad *leprosa* «causada por las comidas saladas».

² Navarrete, *Biblioteca Marítima*, t. I, páginas 79 y 151, y t. II, pág. 203.



comisiones, singularmente en las de guerra, por combates en que mediaron bajeles enemigos, con circunstancias calificadas de heroicas á veces. En la relación de sus servicios ¹ se hacía constar que concurrieron á la presa ó destrucción de 76 navíos.

Porque todo fuera á su satisfacción se les autorizó para dirigir en Lisboa la construcción de los buques; dos carabelas, según va dicho, de porte de 80 toneladas, con cuatro palos verticales y bauprés: en el trinquete velas cuadradas; sendas latinas en los otros tres; montaron en cada una cuatro cañones de á 10 y 12 quintales de peso y cuatro falconetes; dispusieronlas para llevar 40 hombres de tripulación, víveres y pertrechos para diez meses, y fueron registradas con los nombres de *Nuestra Señora del Buen Suceso* y *Nuestra Señora de Atocha*.

A esta dotación se agregó, por orden del Rey, Diego Ramírez de Arellano, cosmógrafo y piloto mayor de la Casa de la Contratación, natural de Játiba ², encargado de hacer observaciones astronómicas, así como planta y pintura de las tierras, bahías, surgideros, cabo meridional y cualquier accidente de importancia.

A las instrucciones, firmadas en San Lorenzo á 26 de Agosto de 1618, acompañaba un regimiento redactado por García de Céspedes; relaciones, bosquejos y noticias del viaje de Mayre, obtenidas en Holanda, y orden de situar desde tierra por latitud y longitud la extremidad del continente, supuesta en $56^{\circ} \frac{1}{2}$ de latitud Sur. Era prevención singular la de no aplicar la pena de muerte sin consejo previo en que la acordaran los dos capitanes con Ramírez de Arellano.

Salieron de Lisboa el 27 de Septiembre de 1618, advirtiéndole desde el momento las excelentes condiciones de las carabelas, que navegaban parejas, «pareciendo que volaban»; un solo inconveniente les ponía la gente: ser muy rasas; tanto

¹ Publicada con la del viaje, y en la *Biblioteca Marítima* de Navarrete.

² Navarrete, *Biblioteca Marítima*, t. I, pág. 354.



que andaba siempre el agua en la cubierta, é iban los marineros desacomodados. Por lo demás, eran los mejores navíos del mundo á juicio de todos, y se aguantaban de conserva sin esfuerzo. En Río Janeiro corrieron las puentes, haciendo segunda cubierta que unió las de popa y proa, remediando con esto sólo el único defecto observado.

Mientras se ejecutaba la obra y esperaba la estación oportuna, se inició entre la marinería disgusto y tentativa de rebelión, que reprimieron los capitanes sin tener que recurrir á medidas extremas; bastó el reemplazo de los promotores por otros voluntarios brasileños, para que con buen ánimo todos emprendieran la travesía hacia el cabo de las Vírgenes, que avistaron el 16 de Enero de 1619. En aquellos parajes encontraron una nave perdida, tan destrozada de las olas, que no fué posible saber á qué nación perteneciera.

Hallaron luego el estrecho nuevo, embocándolo el día de San Vicente, por lo que le dieron este sobrenombre. Parecióles dos veces más ancho que el de Gibraltar, y negra la superficie del mar: tan grande era el número de pájaros nadando. A una buena bahía en que fondearon, dieron el apelativo de la carabela *Nuestra Señora del Buen Suceso*; al cabo austral, de *San Ildefonso*; á una isla más al Sur, de *Diego Ramírez*, en memoria del cosmógrafo de la expedición, y así, á capricho, á los puntos más notables. Bajaban á tierra en ellos; comunicaban con los fuegueños, gente salvaje pero accesible; recogían muestras de la fauna y de la flora; pieles de leones marinos tan grandes como bueyes; de un pájaro que pesó 15 libras; de cuanto creían digno de curiosidad. Extendieron el crucero hasta 63° de latitud, y remontando entraron por el Pacífico en el estrecho de Magallanes, lo recorrieron despacio, volviendo satisfactoriamente al Brasil, cumplida la parte esencial de su campaña. La complementaria, el regreso á España, ofreció el incidente de encontrar sobre las islas Terceras á tres naves de piratas franceses, uno de los cuales les intimó la rendición, creyéndolos mercantes de Pernambuco, y bastaron algunos disparos para que se alejara, asegurado de no ser los bajeles de fácil presa.



El 8 de Julio de 1619, á los nueve meses y medio de la salida, volvían las carabelas á Sanlúcar de Barrameda sin haber perdido ningún hombre y con buena salud todos, caso poco común en aquellos tiempos. Gonzalo Nodal y Diego Ramírez de Arellano pasaron á Lisboa á besar las manos del Rey, que escuchó de viva voz las relaciones del viaje, y examinó los planos y objetos que le presentaban, mostrándose satisfecho y haciéndoles mercedes bien merecidas ¹. Los Nodales alcanzaron otra distinción rara: la de que se imprimiera su diario de navegación, novena de la que hicieron los españoles por el Magallanes ², mientras que se archivaba inédito el de Diego Ramírez, con ser en todos conceptos, reconocidamente preferible al otro ³, condenándolo á encierro de que ha salido al cabo de dos siglos y medio ⁴.

¹ Entre otras obtuvieron los hermanos capitanes el barrio de la Moureira, en Pontevedra. Madoz, *Diccionario geográfico histórico*, t. XIII, pág. 152. Es de presumir que Bartolomé recibió la del hábito de Santiago, que figura en el escudo de sus armas.

² *Relación del viaje que por orden de S. M. y acuerdo del Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal, hermanos, naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente y reconocimiento del de Magallanes. Á D. Fernando Carrillo, caballero del hábito de Santiago, Presidente en el mismo Consejo.* En Madrid, año de 1621, en 4.º Figura el frontis una portada de orden jónico grabada por I. de Courbes, en cuyos intercolumnios aparecen colgados dos medallones con retratos. El de la derecha dice: *Capitán García Nodal, edad cuarenta y seis años*; y el de la izquierda: *Capitán Gonzalo de Nodal, edad cincuenta y dos años*. Arriba escudo de armas de Bartolomé con venera de Santiago; abajo el de Gonzalo, que muestra por tenantes leones marinos. En el basamento están dibujadas las carabelas con sus nombres, y en distinta posición las reproduce la carta del Estrecho, *echa por Pedro Teixeira Galernas, cosmógrafo*, que acompaña á la obra. De ella se hizo reimpresión en Cádiz en 1766, de orden del Sr. D. Joaquim Manuel de Villena y Guadalupe, Marqués del Real Tesoro, Jefe de escuadra y Presidente de la Real Audiencia y Casa de la Contratación de las Indias, etc.

³ A vuelta de viaje, en 1619, hubo junta en Madrid en casa del Dr. Juan Cedillo Díaz, catedrático de Matemáticas y cosmógrafo de las Indias, en que se examinaron las cartas y se dió la preferencia á la de Diego Ramírez de Arellano.

⁴ Salió á luz, juntamente con las instrucciones y reales cédulas, en el *Anuario de la Dirección de Hidrografía*, año VI. Madrid, 1866, págs. 206-291, según manuscrito existente en la misma Dirección con título de *Discurso y derrotero del viaje que por mandado de S. M. se hizo á los estrechos de Magallanes y San Vicente, con el arribamiento de todas las costas que en esta navegación se anduvieron, con los dibujos perspectivos y conocimiento de las tierras, con los Arrecifes, Bancos, Laxas y Islas nuevamente descubiertas, con el fondo de todos los Puertos, Calas y Bayas que se reconocieron, con las variaciones de la aguja que durante la navegación se observaron, y á qué hora en-*



Mejor que el otro sirve á la historia el de Ramírez de Arellano, porque da á conocer pormenores por donde juzgar de los conocimientos de hidrografía y de astronomía náutica del cosmógrafo, que debían de ser los que en la época alcanzaban los españoles.

Llevaba instrumentos más delicados que los descritos en los viajes de Quirós y Váez de Torres, apreciando el astrolabio de cinco en cinco minutos, cuando menos. por lo que indica la anotación del 16 de Enero de 1619 en estos términos dignos de atención:

«Tomé el sol en la mar, por no tener lugar de poder saltar en tierra, y dióme el astrolabio $31^{\circ} 35'$ de complemento de altura de sol, á los cuales, quitándole $20^{\circ} 40'$ que en este meridiano tenía el sol de declinación, según el cálculo de Ticho-Brahe, resultaron de altura $52^{\circ} 15'$. A la tarde salté en tierra, y sacando, con el cuidado posible, sobre un tablón bien acpillado y nivelado que traía á propósito, una meridiana, saqué dos alturas y dos sombras, y por lo que enseña el P. Clavio en su Knomónica, hallé por este camino ser la altura de polo de este cabo $52^{\circ} 20'$; y puesta una rosa en un peón, que estaba ad ángulos rectos, encima de la meridiana, hallé que nordesteaba la aguja 13° , y me volví á ratificar que no en todas las partes del mundo que están al Oeste del meridiano de la isla del Cuervo, noruestea, pues en tres partes en tierra y tantas en la mar hallé lo contrario.»

piezan las marcas en día de luna nueva en los puertos y cabos principales, y á qué parte del mundo corren las aguas con las yncientes y vaciantes, y, finalmente, las longitudes y latitudes de todos los lugares principales. Por Diego Ramírez de Arellano, de mandado del Rey nuestro señor, y de s.^{ra} Real Consejo y Junta de Guerra de Indias.

Dos copias manuscritas hay en la Biblioteca Nacional, con ligeras variantes puestas al objeto del destino, en la una indicado así: *Reconocimiento de los Estrechos de Magallanes y San Vicente, con algunas cosas curiosas de navegacion, por el capitan Diego Ramirez de Arellano, cosmógrafo y piloto mayor del Rey nuestro señor y de la Casa de Contratacion de Sevilla; al serenísimo Principe Emmanuel Filiberto, mi señor, gran prior de San Juan, etc. Año de nuestra salud 1621.*

Todavía, en la Academia de la Historia, *Colección Muñoz*, t. xxxviii, fol. 38, hay *Derrotero desde San Lúcar de Barrameda á las Filipinas, yendo por el estrecho de Magallanes, por los capitanes Gonzalo de Nodal y Bartolomé Garcia de Nodal, su hermano, y Diego Ramirez de Arellano, cosmógrafo, en 1619.*



Aguja azimutal para medir ángulos describe diciendo: «No sólo por dos ventanillas de vidrio se demarcaba el sol en salir y ponerse, pero también encima de la aguja traía un círculo de latón dividido en cuatro cuartas, y cada una de ellas en 90 grados, como es costumbre, y encima del una, dioctra ó declina con dos pínolas hendidas por en medio.»

«Las amplitudines del sol, que es el fundamento para saber las variaciones, las sacaba por la segunda del libro segundo del epítome de Juan de Monte Regio, multiplicando el seno de la declinación por todo el seno, y el producto partiéndole por el seno del complementó de la altura del polo..... Con este cuidado y diligencia observé las variaciones, y para los que lo quisieren hacer, daré reglas fáciles, cosa que hasta hoy no lo he visto en autor alguno.....»

La dificultad de obtener la longitud de los lugares, señala explicando de qué manera fijó las de los puntos de su carta; pues «aunque es verdad que las longitudes de satisfacción y ciertas, son aquellas que se hacen mediante observaciones de eclipses, y todas las demás claudican alguna cosa, con todo, las que tenemos por alturas y derrotas, cuando están bien hechas, son á las que se les puede dar el segundo lugar.»

En punto á nombres puestos á los que iban reconociendo, manifiesta un respeto que no han imitado los navegantes posteriores. «Pudíerásele dar nombre á este estrecho, de los Pájaros ó del Buen Suceso, pero por no quitar la gloria á su primer descubridor, que, aunque extranjero, le cupo esta suerte, debe llamarse de Mayre.» Por igual razón mantuvo los de cabo Fruart, cabo de Holanda, cabo Mauricio, bahía de Cordes, á los que estaban señalados. El de Tierra del Fuego pusieron por haber visto constantemente hogueras ó humos de los naturales; el de Pájaros de mangas de velludo á las aves de buena comida que cogían sinnúmero de noche con linternas.

Parece haberse hecho en 1617 otro reconocimiento de los estrechos por buques despachados desde el Perú, según la concisa anotación escrita por D. Dionisio de Alcedo en el *Aviso histórico, político, geográfico*, así:



«Con noticia que se tuvo en España de este descubrimiento (de Mayre), se dió orden á Juan Morel, inteligente náutico, para que pasase con dos carabelas á reconocer el nuevo estrecho y elegir sitios adecuados para su fortificación. Hizo, en efecto, la diligencia el año de 1617, y desembarcando en una de las tierras que medían entre los dos estrechos, encontró hombres de desmesurada grandeza, de los cuales uno le dió *una barra de oro de media vara de largo*; y con la relación que llevó de la demarcación y situación de aquel tránsito, se volvió á despachar el año de 1618 á Bartolomé García de Nodal, que hizo más específico reconocimiento, y le puso el nombre de San Vicente.»

Debe comprenderse entre las expediciones descubridoras una de Sebastián Vizcaíno, que por distintas consideraciones hay que ligar con sucesos de otros capítulos. Cuando acabó el reconocimiento de la costa de California y llegaron los planos á la Corte, continuaron en pugna las dos tendencias de los mercaderes y navegantes sobre poblar ó no el puerto de Monte Rey, destinándolo á escala de las naves de la carrera de Filipinas, señalándose las influencias en las reales cédulas contradictorias dirigidas al Virrey de Nueva España, D. Luis de Velasco, y al Gobernador de aquellas islas, que lo era don Juan de Silva. Al fin, en las que se firmaron en Martín Muñoz á 27 de Septiembre de 1608 se mandaba suspender lo de California, considerando «que los infortunios y tormentas causadas de los huracanes, que son los que ponen en trabajo á las naos y que las obligan á arribar con tanta pérdida, son de ordinario desde que salen del cabo de Espíritu Santo de la isla de Manila, haciendo viaje por toda la cordillera de la de los Ladrones hasta vencer la cabeza del Japón, de aquella parte que llaman cabo de Gestos, de manera que el navío que se halla desaparejado, es siempre antes de entrar en el golfo grande de la Nueva España, de donde no tiene otro reparo sino arribar al Japón ó á las Filipinas.»

Conviniendo dárselo en parte segura, ó á lo menos buscarlo donde les fuera de provecho, antes de entrar en el golfo grande habían de procurarse dos islas situadas en 34° ó 35°



de latitud, que llaman *Rica de oro* y *Rica de plata*, y poblar alguna de ellas con este objeto, encomendando la jornada á Sebastián Vizcaíno, como persona de satisfacción. Iría, pues, desde Acapulco por general de las naos de Filipinas; tomaría en Manila dos navíos ligeros y desembarazados que no habían de llevar otra misión, y en el caso de descubrir puerto á propósito, procedería á poblarlo desde luego ¹.

Hubo de suspenderse la ejecución del proyecto, entre otras causas, por la de llegar á Nueva España D. Rodrigo de Velasco y Vivero, que al dejar el gobierno de las islas Filipinas, navegando de vuelta en el galeón *San Francisco*, naufragó en una de las islas del Japón, donde forzosamente se detuvo el tiempo necesario para adquirir á crédito otro navío de construcción europea, fabricado por holandeses, obligándose á reintegrar el importe en mercancías de Europa. Con esta condición dió la vela, acompañándole voluntariamente en el viaje un señor de prestigio en el país con séquito de 20 á 30 personas ².

¹ Carrasco, *Documentos de California*, pág. 204.

² Don Rodrigo de Vivero y Velasco, natural de Laredo, dedicó al rey D. Felipe III con este motivo unos *Discursos políticos*, que aun están inéditos, y de los que hay copia en la Academia de la Historia, *Colección Muñoz*, t. x. Decía ser ejemplo de que la espada no empece á la pluma, lo cual demostró en larga carrera empezada en la Corte como menino de la reina D.^a Ana. Con el Marqués de Santa Cruz navegó dos años en las galeras, desde 1578, concurriendo después á la campaña de Portugal, hasta que el nombramiento de su deudo, D. Luis de Velasco, por Virrey de Nueva España, le brindó ocasión de pasar al nuevo Continente con destino á la guerra de los chichimecas. Por valor y desprendimiento se hizo digno de los empleos sucesivos de castellano de San Juan de Ulúa y gobernador de Nueva Vizcaya, donde personalmente sofocó un alzamiento de los indios. Habiendo fallecido por entonces el Gobernador general de las Filipinas, le envió el Virrey con este cargo, interino, y no menos bien lo desempeñó, pacificando á los mindanaos. Regresaba á Nueva España en el galeón *San Francisco*, en 1608, cuando, pareciendo abandonarle la fortuna, naufragó en arrecifes del Japón; mas no sólo salvó la vida donde muchos la perdieron, sino que, siendo difíciles las circunstancias, se sobrepuso con habilidad, alcanzó audiencias del Emperador, en que supo hacerse agradable y conseguir que enviara á Méjico una embajada en su compañía. Nombróle D. Felipe, satisfecho de sus servicios, Gobernador y Capitán general de Panamá; después lo fué de Veracruz con título de Teniente general de las costas del Norte, obteniendo en 1627 el nobiliario de Vizconde de San Miguel, y á poco el de Conde del Valle de Orizaba. Murió en Méjico en 1636. De sus gestiones diplomáticas con Cubo Sama trató el P. Charlevoix, *Histoire et description du Japon*. Paris, 1736, t. II.



Ahora, habiendo de hacer buena la palabra del Gobernador y de restituir á su país á los japoneses; tratado el asunto entre personas conocedoras de la Oceanía, entre ellas D. Antonio de Morga, Hernando de los Ríos Coronel y Fr. Alonso Muñoz, comisario de la orden de San Francisco en el Japón, se determinó en Méjico que, en vez de ir Sebastián Vizcaino con las naos de Manila, hiciera viaje directo, con carácter de Embajador, en navío pequeño nombrado *San Francisco*, propio para exploraciones, llevando por piloto mayor á Francisco de Palacios, 55 hombres de mar y los 22 japoneses acompañantes de Josquendono.

Dieron la vela en el puerto de Acapulco el 22 de Marzo de 1611, navegando sin accidente hasta la inmediación de las islas de los Ladrones, donde un huracán les puso en riesgo de anegarse, porque, abiertas las costuras, «entraba el agua como el grosor de un muslo»; pero consiguieron dominarla, llegando en salvo al puerto de Urangava, muy bien recibidos.

Vizcaino no entendía de diplomacia tanto como de la mar, y no fué muy difícil á los avisados factores holandeses é ingleses minarle el terreno en aquella corte singular, haciéndole perder en influencia casi toda la que D. Rodrigo de Vivero había ganado. Alcañzó, sin embargo, una de las pretensiones principales: la de reconocer, sondar y bosquejar la costa y puertos de Quanto para seguridad de las naos de Filipinas, aunque los oficiosos europeos, un Mr. William Saris principalmente, insinuaban á Cubo Sama que tal concesión fuera peligrosa, por indicar el acto propósitos de conquista. ¡Si de esto no pasara ¹!

Desde principios de Octubre hasta Mayo siguiente de 1612 anduvo el *San Francisco* en las operaciones hidrográficas escudriñando puertos y bajíos hasta los 39° de latitud, siendo de cargo del piloto Lorenzo Vázquez la formación del portulano. Esta parte acabada, cruzaron en busca de las islas *Ricas* sin dar con ellas; lo que encontraron sin querer el 12 de

¹ «Nous verrons qu'il en couta encore bien des crimes et des bassesses aux Hollandois pour s'établir solidement sur les ruines de leurs rivaux.»—Le P. Charlevoix, *Historie du Japon*, citada.



Octubre fué otro baguio, bajo cuya presión creyeron perecer; tanto se abrió por todas partes el bajel, aunque picaron el árbol mayor y se defendieron con trincas y tortores. Quedó el vaso inservible, incapaz de mantenerse á flote, que resultó contrariedad muy grave, teniendo que construir otro en el puerto del Japón, adonde volvieron á favor del crédito de los frailes y de algunos comerciantes españoles, contrariados siempre y en todo por los mayores enemigos, que no eran ciertamente los naturales japoneses. El 27 de Octubre se alejó Vizcaino de ellos con el nuevo barco, y todavía cruzó algunos días en demanda de las islas imaginarias. El 26 de Diciembre recaló al cabo Mendocino, acabando en el puerto de Zacatula el viaje interesante, de que envió extensa relación al Virrey de Méjico ¹.

¹ Se publicó en la *Colección de documentos de Indias*, t. VIII, páginas 101-199, encabezada: *Relación del viaje hecho para el descubrimiento de las islas llamadas «Ricas de Oro y Plata», situadas en el Japón*. Otra descripción hay en la Academia de la Historia, *Colección Salazar*, K. 20, fol. 174.

